

La pompa de jabón

LUIS FERNANDO REYES

Los mitos provienen de la mente fabulosa del hombre. Un mito no tiene cabida en la realidad tangible, deja un vacío en el mundo, vacío como el que contiene una pompa de jabón. Y si el mundo está en gran medida creado y dibujado por mitos: el mundo es tan vacío como una pompa de jabón.

Este silogismo puede provocar una bifurcación en las opiniones; o se está de acuerdo con la conclusión y, por lo tanto, se admite el vacío mundial, o no se está, y se almacena este apotegma en el archivo de oraciones utilizadas cuando es necesario reforzar los argumentos propios con los errores ajenos. Sin embargo, no puedo dejar en el aire una afirmación sin, por lo menos, intentar argumentarla.

Y la luz se hizo

Leer la Biblia, ha constituido para mí, una de esas metas en la vida que se postergan a causa de repentinos hechos no planeados (ir al cine, dormir la siesta, trabajo, escuela y otras tareas no tan mencionables). Sin embargo, por ser un clásico de la literatura, la he leído tanto como soy consciente de su contenido, y de algunos de sus pasajes; de su origen, y del objetivo de sus

palabras. Y es que un clásico, dicen los que saben, es aquel libro que todos hemos leído sin haberlo tenido nunca en nuestras manos. Un libro cuyo contenido se transmite por medio de la cultura popular, por herencia social.

De cualquier modo, no me quedaré en la mera referencia imprecisa. Gracias a Dios, la Secretaría del Arzobispado de México, en voz de su secretario, Ramón García Plaza, autorizó la publicación del libro *Compendio de Historia Sagrada* en 1939. Libro que resume de manera incluso agradable, el proceso y devenir de la humanidad de acuerdo a la teoría católica. Ignoro si existan ediciones más recientes, y aunque las hubiera, una de sus ventajas no sería la actualización del contenido.

Lo importante acerca del libro, no es el libro en sí, sino la construcción mítica de la raza humana y de lo que nos atañe en este espacio: del mundo. El capítulo primero, dedicado a *La creación*, comienza: “El mundo que habitamos, no es eterno; hubo un tiempo en que no existían ni cielo, ni tierra, ni nada de lo que ahora vemos”. Lo único eterno, dicta el texto, es Dios, y Él, “sacó de la nada” todo lo que existe. *Los seis días de la creación*, fue lo que le tomó al Todopoderoso crear el mundo. Cabe señalar que por las mismas canonjías que le concede el título, sus actos se regían (o rigen) por

lo que le dictaba su conciencia, o bien, hacía lo que le daba la gana (o hace). Dice el texto:

“Dios, con su omnipotencia, hubiera podido crearlo todo en un instante y con sólo quererlo, pero le plugo organizar el universo en periodos sucesivos de tiempo”.

O sea que si a Dios le hubiera dado de repente, una compulsión creadora, y se le hubiera ocurrido crear todo lo que ahora vemos en un sólo día, la historia del hombre tendría un rumbo completamente distinto. Adiós a los domingos de futbol, a los “San Lunes”, a los martes cuando nadie se casa ni se embarca, ni de su casa se aparta, a los miércoles de condecoración ceniza, a los “viernes sociales”, y a los sábados de antro.

Luego Dios asumió su papel de patriarca justiciero y decidió castigar a los hombres, habitar los cielos y observar desde su bóveda celeste el progreso y retroceso de los hombres solos, hasta que ellos mismos se destruyeran. La misión fallida de su hijo sirvió para dar un respiro de esperanza a los hombres condenados desde antes de nacer.

La Esperanza

Sin conformarnos con el mayor mito de la humanidad, demos un salto en esto de los relatos de tiempos fabulosos y heroicos, de sentido generalmente simbólico.

Los griegos no se caracterizan por su falta de imaginación. Sus historias fascinantes fueron por algún tiempo la base de significación ontológica y genética de los



Alberto Calzada

hombres de aquellas regiones. ¿Cómo se hubieran confortado los hombres primeros una vez conscientes de su sino ineluctable? Los mitos griegos tienen una analogía que tiene que ver con ese sentimiento de abandono y soledad.

Los titanes y las titánides gobernaban el mundo. Eran una especie de cámara de senadores y de diputados al mando de su presidente, el rey Cronos, y de la primera dama, Rea. Había una pareja de titanes por día de la semana, el titán de los miércoles era Prometeo, quien a su vez, había creado a los mortales. Cuando se suscitó la revuelta de los hijos de Cronos, encabezada por Zeus, algunos antiguos gobernantes fueron perdonados, entre ellos estaban su madre, Rea y el titán Prometeo. Atlas, jefe del ejército de Cronos, fue condenado a sostener la bóveda celeste hasta el fin de la historia.

Prometeo, siempre benévolo y preocupado por la vida de los mortales, quiso ayudarlos a dar un paso hacia la civilización. Entró al Olimpo con la ayuda de Atenea, robó una brasa de chimenea, la escondió en la médula de un tronco de hinojo y la bajó a la tierra. De ahí en adelante, los hombres pudieron calentar la carne y dejar de comérsela cruda.

Zeus, en su consabido rol de patriarca autoritario y controlador, decidió castigar al atrevido titán. Creó una “hermosa y desobediente” mujer llamada Pandora y la mandó a la tierra como regalo a Epimeteo, titán hermano de Prometeo. Prometeo le advirtió a su hermano que era una trampa y que la rechazara. Epimeteo obedeció a su hermano y de forma diplomática regresó el regalo a Zeus. Aquel iracundo dios encontró el límite de su paciencia y decidió castigar definitivamente a Prometeo testarudo. Después de haberlo encadenado a una roca de la montaña del Cáucaso, donde un águila le roía el hígado durante el día, su hermano accedió y se casó con la alocada muchacha.

Hacia un tiempo, Prometeo le había dado a su hermano una caja que advirtió no abriera bajo ninguna cir-

cunstancia. Epimeteo la mantenía escondida, pero „Ycomo había previsto Zeus,“Y la rebelde Pandora después de haberla hallado, la abrió de par en par. De su interior salieron todos los males convertidos en horribles criaturas aladas; volaban directamente hacia todos los mortales, después de haber picado salvajemente a los propios titanes. Esos males se llamaban Vejez, Enfermedad, Vicio, Pasión, Rencor, Plaga, Hambre y otras más. Pero al final, y como un rayo de luz en medio de un desierto de oscuridad, salió un bien: la Esperanza.

Es, en efecto, la esperanza, lo que muere al último, y lo que evita la muerte de los hombres sumidos en la desesperación. Es también un mito, un mito que disfrazado de relato alegórico, palia la insatisfacción de los hombres carentes de certezas.

Vacíos que llenan

La ignorancia de la gente acerca de la realidad tangible nos hace creadores de las historias más bellas y sorprendentes, de las teorías más increíbles, de las explicaciones más fantasiosas, siempre en busca de una respuesta, de un antídoto para nuestros temores. Siempre en busca de llenar un vacío. Vacíos que llenamos con pequeños o grandes mitos; mitos que, como consideramos al principio, son también vacíos, pero contenidos por contornos invisibles o apenas perceptibles, como pompas de jabón.

Si vivimos en un mundo platónicamente ensombrecido, con los ojos cubiertos por ideologías distorsionadas e interferentes, lo único que nos queda es cuidarnos de no ser parte de una de esas burbujas y desaparecer en la mítica nada. ■

Bibliografía consultada

- F. T. D., *Compendio de Historia Sagrada*, 13a. Edición, Editorial Progreso, México, 1939.
 GRAVES, Robert, *Dioses y héroes de la antigua Grecia*, traducción de Carles Serrat, Grupo Editorial Multimédios, México, 1999.